

Aquí no hay despilfarros. Aquí no se vive ostentando la púrpura de César Augusto ni el manto imperial recamado de oro de Trajano. Aquí no se hace gala de la pompa de Oriente ni de los lujos latinos. Aquí se vive como el lacedemonio: costumbres espartanas.

Aún no se ha llegado á construir la casa de Epaminondas, donde compitiendo brillaban juntamente la modesta majestad con la limpieza.

La limpieza es labor de trabajo, que exige mucho hacer y mucho gastar.

La manera de hacer y gastar constituye el estudio de la Administración pública.

V

DEUDA PÚBLICA.

No vamos á examinar el detalle del empréstito. Este trabajo lo hemos hecho anteriormente.

En estos comentarios al discurso de apertura del período de sesiones del décimo cuarto Congreso de la Union, hemos tomado otros puntos de vista más altos, más fundamentales.

Vamos á decir algo nuevo, algo que aún no hemos dicho.

Para muchos, la operacion realizada es la *deuda redimida*. ¡Qué concepto tan simple es el de pagar! Para nosotros, el empréstito significa la *consolidacion del crédito del país*. Las deudas nacionales se convierten para *no pagar*, para *traer á la circulacion del mercado propio un capital ajeno*, abonando sencillamente intereses con exactitud. Esta es la maravilla del crédito en su carácter general, y el del Estado no es más ni ménos que el cambio de intereses recíprocos elevado á las formas de la alta contratacion. El crédito público es, por consiguiente, un trasporte del cambio rudimentario en el mercado comun á la gran plaza del mundo internacional, donde el Estado emite y el público recibe.

Entre comerciantes hay la relacion del que produce con el que almacena, y éste se constituye en corresponsal del que vende á la menuda. El corresponsal remite al expendedor, y éste gira á sesenta y noventa dias.

La letra de cambio constituye un valor negociable en cartera por el plazo de su vencimiento. Miétras tanto coloca el expendedor los artículos de consumo en su clientela y recoge su precio efectivo, que liquida aplicándose diferencias á su favor, resultantes del abono de la letra de cambio. Ha hecho una operacion de utilidad propia sobre movimiento de un capital ajeno que recibió anticipado.

Pero como renueva los giros, se verifica un constante juego sobre un capital creciente por la confianza que gana la firma con la exactitud de los vencimientos.

Tal es el crédito en su forma comun, donde todos los concurrentes al mercado de consumo se interesan en ese movimiento de frutos.

La alta banca no cambia productos, sino que circula valores representativos de los mismos para facilitar su movimiento. La amortizacion de esos valores circulantes á largo plazo, equivale al pago de la letra de cambio que á su vencimiento se recoge, miétras otros giros de mayor importe se mantienen surtiendo sus efectos en cartera, por sucesion de fechas.

Los valores de alta banca no son por artículos recibidos, sino por dineros de los imponentes que los tomaron para fincar renta con los intereses que acreditan los cupones de los títulos.

Así, los remitentes de artículos son *comerciantes*; los imponentes de dinero son *rentistas*. Importa á los rentistas cobrar el cupon; de lo demas no se ocupan porque tienen en la mano un título negociable para realizar por trasmision el capital que representa cuando le hace falta.

Llega el plazo de la amortizacion del título, pero como hay en curso otras emisiones, resulta que positivamente no se paga el capital, sino que se mantiene en constante circulacion.

Por consiguiente, aplicando estos principios al caso concreto, es clarísimo que mientras un gobierno no consolida su deuda, tiene que pagar intereses y capital, capitalizando esos intereses cuando no puede asistir á su abono. Entónces por sí misma crece la deuda en manera considerable por interes compuesto, y por ese camino el Estado va derecho á la bancarrota.

En esa situacion de quiebra se hizo cargo el Sr. Dublan de la Hacienda pública de México.

Consolidada la deuda, no sólo se ha hecho imposible el acrecentamiento del alcance por interes compuesto, sino que castigado y reducido en la operacion el capital que se adeudaba, el que se importa á la circulacion no se redime porque permanece.

Es decir, México debe en números el importe castigado y reducido de su Deuda reconocida y consolidada. Positivamente no debe más que lo que montan los cupones de intereses, que es la suma que paga. Pero ha traído á la plaza un capital circulante de 10.500,000 de libras que no tenía.

Es evidente que si hace la misma operacion para convertir la Deuda flotante, habrá aumentado su capital en plaza, castigando los intereses de más de 2.000,000 de pesos que por ese concepto paga.

Así, pues, México vale considerablemente más que hace ocho años, y su aumento de valor debe calcularse por la suma del crecimiento de su produccion industrial y agrícola, el impulso que ha recibido la explotacion de su riqueza mineral, la construccion de obras públicas y ferrocarriles, y el capital circulante importado.

El fondo de esta cuestion de crédito es aún más claro y sencillo que su forma.

La movilizacion es el secreto del crédito. En sus múltiples operaciones concurren distintos capitales: el de la produc-

cion, el del trabajo, el de la industria, el de la inteligencia, para facilitar el movimiento.

En las operaciones de alta banca, hay siempre: capital territorial explotable; capital inteligencia que crea, mueve y dirige; capital circulante que facilita, esto es, dinero del público imponente.

Este último constituye el préstamo. Su concurrencia es puramente auxiliar del capital inteligencia, siempre superior, y del capital materia explotable, de mayor importancia que el uno y el otro.

La redituacion debe calcularse por totalidad de estos capitales concurrentes. En su consecuencia, lo que se adjudica por interes á los cupones del auxiliar circulante, tiene que resultar, siempre y de todas maneras, una mínima parte de lo que con su ayuda se beneficia la explotacion, porque el movimiento que con la concurrencia de los tres dichos capitales se produce, es aumento considerable de frutos, obras de construccion, facilidad de transporte, vigor de competencia y multiplicidad de operaciones de tráfico. Con estos beneficios acumulados se paga superabundantemente lo que viene á ser, por consecuencia indeclinable, exiguo; esto es, el interes de los cupones, que es la renta que constituye para sí el público imponente que toma los valores.

Es profundamente lógica la combinacion. Por eso rinde tan maravillosos y sorprendentes resultados el crédito.

Este ha sido el éxito del señor Ministro de Hacienda; acostarse quebrado y amanecer solvente, con todos los recursos eficaces de prosperidad á su disposicion. Aquí la gloria es para el gobierno, pero el beneficio entero es para la República.

Por esta razon hemos mirado con desden las particularidades del Empréstito, cuando aquí se discutian los guarismos por unos y por otros, y hasta por aquellos que incurrieron en el absurdo de confundir los intereses con el tanto por ciento que determinaba el castigo y reduccion del capital.

Nos causaban pena estas discusiones, que nos traían á la memoria la nota suscrita al pié de las cuentas del Gran Capitan:—"Hé aquí un mísero soberano que pide cuentas por "maravedises de campaña al general que le acaba de regalar "un reino."

Y sin embargo, hicimos el análisis del detalle por mera complacencia pública.

Nuestro punto de vista fundamental era, es y será siempre el mismo antedicho: *Un país quebrado que resucita á la vida internacional de la importancia, de la honra y del crédito, con lo que se abre por un solo acto los horizontes de grandeza y prosperidad en el porvenir.*

Pero no se trata de una resurreccion por acto milagroso. Los cadáveres se galvanizan, no resucitan. El crédito estaba muerto. Se ha hecho un crédito nuevo. No es una resurreccion, es un engendro. Tuvo su concepcion en los decretos de 22 de Junio. Se verificó su desarrollo laborioso en el claustro materno hasta su nacimiento en Berlin con la celebracion del Empréstito. Hoy goza vida atmosférica, lo tenemos en plaza.

El período de gestacion no ha sido largo, pero sí muy difícil. Preciso fué arrostrar la opinion lastimando intereses. Deuda ilíquida; deuda embrollada; acreedores desconocidos; pocos originarios; muchos de especulacion; acumulados intereses; obligaciones al descubierto; servicios corrientes atrasados; rentas en desorden; tributos nuevos en incubacion como el del timbre; comprometido el señor Presidente á organizar con todas las miradas y las esperanzas fijas en su persona para ver si respondia á su antiguo prestigio con muchos desconfiados; sin concepto hecho el Ministro porque no habia dado á conocer sus condiciones financieras en sus anteriores servicios, ni traia tradiciones de catedrático ni de escritor en la materia; era un gran jurisconsulto, acaso un inconveniente por el hábito del criterio jurídico enfrente de los comerciantes, de los industriales, de los banqueros, de los émulos que se creian superiores en conocimientos del ramo, y auxiliado por

funcionarios cuyos haberes tenia que reducir á descuento; hé aquí el breve contorno de aquel momento azaroso, lleno de sombras y dificultades. Y las oposiciones obrando en la prensa y en silencio. Hubo un instante pavoroso y crítico, en que toda la obra, ya muy adelantada, pudo fracasar por un golpe de mano, atajado tan á tiempo, que no ha trascendido al público en lo que significaba, y mucho ménos ha llegado su señal á los mercados extranjeros, donde se trataba la operacion.

Hemos prometido decir la verdad, toda la verdad, y cumplimos nuestra palabra.

¿No tenemos razon sobrada para poner en muy secundario lugar los aplausos á los detalles ventajosos de la negociacion? ¿Hubiera de todos modos dejado de salvar orgánicamente al país en condiciones más onerosas?

Así juzgamos las cosas, buscamos su fondo, su causa, su razon, su trascendencia, y no nos dejamos alucinar por el éxito.—¿El éxito de Napoleon III!—No lo hemos proclamado en 1852, lo hemos esperado en Sedan, como estamos esperando hoy los éxitos de la paz armada.

El éxito aquí es la paz que de tal modo se razona. Hoy se puede decir que el país está organizado, y los que vengan detrás, si torcieran los caminos que en este período organico se anduvieron, no podrian vivir en el poder cinco semanas.

Este es el éxito; lo que dejamos dicho son las razones.

Todo fueron dificultades en la muy escabrosa labor. Pero hubo un acto oportunísimo y una sola circunstancia favorable. El acto fué saltar del mercado de Lóndres al de Berlin; la circunstancia favorable la situacion de Europa.

10.500,000 libras, es decir, 52.500,000 pesos, 262.500,000 francos es una suma de todo punto respetable para inaugurar el crédito de una nacion. No era posible acudir á Francia despues de la quiebra de la "Union General," y empeñada como estaba aquella Banca en el malogrado negocio de Panamá. Inglaterra es más aficionada á las grandes negociaciones comerciales que á las de crédito, y le interesa por sus razones particulares más la India que América. Alemania ve

las cosas de otra manera, pues si la política tradicional tiene sus miras sobre Europa, los financieros saben perfectamente que los pueblos nuevos de acá ofrecen más garantías de porvenir.

Por eso, cuando ocurrió la muerte del Rey Guillermo, impresionada la prensa de México dijo á una voz: "¡Fracasó el empréstito!" Sólo hubo una nota discordante, una protesta, la que nosotros hicimos, diciendo: "Ahora se cierra más pronto la negociacion." Así fué y entónces Inglaterra advertida volvió sobre sus pasos.

Tres hechos culminantes señala la historia del progreso mexicano: "La Carta Constitucional de 1857," "El proceso de Querétaro" y "El Empréstito."

La primera es su bautismo liberal. La segunda, su victoria decisiva. La tercera, la entrada de su personalidad íntegra en el mundo de la civilizacion.

Ya no tiene México delante de sí, ningun problema fundamental que resolver. Todo lo que no está hecho, es materia de procedimiento, método de evolucion. La revolucion ha terminado; México no aguanta un trastorno cuatro semanas. La guerra interior es imposible. Todo movimiento que pudieran traer las impacencias no pasará de un motin. La guerra exterior no tiene razon de ser.

Dígase si se quiere, gratuitamente, que la inauguracion del crédito perdido pudo hacerse en mejores condiciones de detalle. Aunque se hubiera verificado en otras más desventajas, su importancia y trascendencia serian las mismas.

La campaña orgánica más breve y ménos brillante, no cede en grandeza á la sostenida por la libertad desde principios del siglo.

CAPITULO V.

Fomento.

I

No basta vivir; el derecho á la vida es nutricion, desarrollo, progreso. Por eso hemos dicho al señor Ministro de Hacienda, que es preciso gastar y gastar mucho bien, aprovechando con relacion al crecimiento de las rentas.

—"Nadie ignora, dice el señor Presidente, los ricos elementos naturales en que abunda este país, elementos que, sin embargo, han permanecido estériles por un conjunto de causas adversas que son bien conocidas. Remover esas causas, planteando las grandes mejoras que se deben al genio creador de nuestro siglo, ha sido, por parte del gobierno, una idea dominante, persuadido de que una vez dado el primer impulso, el movimiento seguirá su proporcion creciente, efectuando una verdadera trasformacion en el orden social y económico de la República, abriendo un inmenso campo de aplicacion al trabajo y á la inteligencia, derramando de un modo ilimitado el bienestar en todas las clases y acreciendo como consecuencia necesaria la masa de la riqueza pública."

Hé aquí, en breves frases, trazado un programa de gobierno conforme á los principios de la ciencia y á las necesidades